

CIERTOS DESTELLOS

Flota una pregunta por el devenir de los deseos y pensamientos en el tiempo y por el desgaste que sufre el hacer al ser visto. En general, las conclusiones que condicionan el final son alucinadas, ridículas, cambiantes y hasta por momentos dañinas. Según la inestabilidad emotiva de cada cual, el lirismo atropella al monstruo dejándolo caer en la prisión de un tiempo inanimado. De derecha a izquierda, de la izquierda al centro y sin saber qué hacer, el deseo agoniza en el sinsabor de su porvenir y en la duda estructural que al componer lo hace débil a la luz.

En esta exposición, la inquietud se instala entre la verdad y la consecuencia de obras construidas de manera ritual. La certeza de la liturgia no ofrece garantías de un cambio en ser, entidad o tiempo alguno. No se trata del lenguaje de la eficacia. Pero podemos percibir que ciertos destellos han tocado a estos paisajes mentales, estructuras amorosas, dioses y seres cercanos debido al aura que emanan. El esqueleto de sus ritos no procede de un saber institucionalizado o formal: son mecanismos y refugios que abren caminos tentativos hacia nuevos paradigmas. Lo simbólico y lo emotivo nos conducen por corrientadas, por susurros que nos seducen y confunden, por formas que nos abrazan o hunden, hasta el encuentro con deseos complejos de develar.

Algunos destellos indagan en la fragilidad del ser en las profundidades, en su inagotable capacidad de reconstrucción y superación. Es por eso que la concreción es constitutiva del fin, aunque no tenga un destino cierto. En cada creador, la ceremonia es distintiva y los recursos materiales lo demuestran. En tiempos de posverdad y de autoproclamación identitaria, cada entidad se erige desde su frágil hechura: levantar un estandarte dibujado con crayones, escribir frases en un muro, resignificar lo ordinario, reconfigurar un cuerpo desde sus vísceras, o simplemente dejarse caer al vacío.

Todos tenemos la posibilidad de participar de las metamorfosis políticas y emotivas de una sociedad que se recupera de cientos de años de regímenes limitantes, de marcas autoritarias de poderes fácticos e institucionales. El arte es una llave que abre tiempos e ideologías por el solo hecho de activar su ritual, de dar inicio a su mínima campaña, temeraria sin embargo. Cada artista lanza al universo una versión de sí, apta para soportar múltiples lecturas, en el deseo de que la luz lo abraza y lo cuide de por vida. Ahora puedes entrar.

Carlos Herrera / Enero 2022